

EL PORVENIR

NAVEGACION AÉREA

I



La locomoción de los animales puede ser terrestre, flotante, sub-ácuea y aérea.

La locomoción terrestre toma el nombre de *marcha* ó *paso* en los bípedos, cuadrúpedos, insectos, etc; de *reptación* cuando los animales se arrastran con el auxilio de sus estremidades como las focas, tortugas, lagartos, salamandras, etc, cuando dilatan y contraen su cuerpo como las orugas y cuando lo curvan y rectifican como las culebras: de *tropa* en los monos, gatos, loros, etc: de *salto* ó *trote* en los caballos, ranas, langostas, pulgas, etc, y de *carrera* ó *galope* en los caballos, perros, etc.

La locomoción flotante ó natación se verifica por medio de las *palmuras*, membranas que unen los dedos de las patas de los palmípedas, como el cisne y el pelícano.

Los peces, así como los cetáceos, mamíferos pisciformes, se sirven de las *aletas* para la locomoción sub-ácuea. Las aletas según el lugar que ocupan, se llaman dorsales, anales, caudales forácicas ó pectorales y abdominales ó neutrales.

Las *alas* son miembros torácicos cubiertos de plumas en las aves membranosos en el murciélago, apéndices membranosos en la mayor parte de los insectos: con ellas se realiza la locomoción aérea ó vuelo.

Gran analogía existe entre las aletas y las alas: el pez volador tiene aletas torácicas, por medio de las cuales puede trasladarse en el agua y en el aire.

II

El paso, el salto, la tropa, la carrera y el patinaje son los movimientos que el hombre ejecuta para trasladarse por sí mismo sobre la tierra, mediante sus *estremidades abdominales*. Puede además

nadar con el uso de las *palmas* de sus manos y con la ayuda de las *plantas* de sus piés, así como trasladarse dentro del agua durante un tiempo limitadísimo. Pero lo que jamás realizará es el vuelo: sólo podrá dejarse caer de cierta altura y en cierta dirección por medio de un aparato, que deberá tener el triple carácter de alas, plano inclinado y paracaídas.

Muchas veces el hombre no se traslada por sí mismo, sino que va en brazos de una persona, montado en un animal ó dentro de un *vehículo*. Éste puede moverse sobre la tierra ó á través de un fluido.

Los vehículos terrestres se mueven por deslizamiento ó por rodadura. Se hallan en el primer caso los *trineos*, *narrías* ó *rastras* tirados por caballos ó impelidos por el viento: y en el segundo los *carruajes* solicitados por fuerzas exteriores y las *locomotoras* y *velocípedos* que se trasladan mediante fuerzas interiores.

Cuando el vehículo se mueve en un fluido se llama *barco* ó *nave* y entónces la locomoción toma el nombre de *navegación*. Esta puede ser flotante, sub-ácuca y aérea.

Una navcilla podría ser trasportada por cisnes, focas ó águilas convenientemente domados, uncidos y dirigidos.

La navegación es *á la sirga* cuando desde tierra se tira de un cabo sujeto al barco; *á la espía*, cuando desde el barco se tira de una cadena sujeta á tierra, y *á remolque* cuando un barco es arrastrado por otro.

La navegación *á la vela* no es posible con barcos sub-ácueos ó aéreos, sólo se concibe con barcos flotantes: el agua es el cuerpo resistente y el aire el cuerpo motor.

En la navegación *con propulsor*, este aparato, movido por una acción interior, provoca una reacción en el fluido en que el barco navega.

III

El movimiento de los animales es alternativo, al paso que el de los vehículos acostumbra á ser continuo, si bien ambos descansan en el mismo principio. Luego para navegar en el aire, no debemos imitar servilmente el vuelo de las aves, sino que basta apoyarnos en el principio en que éste se funda.

La reptación es un movimiento alternativo mientras que el del trineo es continuo. La *rueda* es un aparato locomotor que difiere

enteramente del de todos los animales : su movimiento es también continuo. La locomotora para grandes pendientes tiene un movimiento semejante á la trepa de los animales.

En las pequeñas embarcaciones se emplean propulsores de movimiento alternativo llamados *remo* y *espadilla*, cuyas palas se mueven en direccion respectivamente opuesta y perpendicular á la de la embarcacion; en el primer caso se navega *á remo*, y en el segundo *á la sirga*. En los barcos movidos *á vapor* conviene la continuidad del movimiento del propulsor, y por eso se emplea la *rueda de paletas*, el *propulsor helizoidal* y el *propulsor de chorro*, consistente en una bomba centrífuga que, como la rueda de paletas, dirige hácia atrás una corriente del flúido en que el barco navega.

El remo, la rueda de paletas y el propulsor de chorro obran de la misma manera que las patas de las palmípedas y que las aletas de los cetáceos y peces. La cola ó aleta caudal es en los cetáceos horizontal, y vertical en los peces: su movimiento es análogo al de la espadilla ántes citada.

Si comunicando un movimiento circular continuo á una ó más palas de remo, concebimos la rueda de paletas, haciendo otro tanto con una ó mas palas de espadilla, concebiremos el propulsor helizoidal, vulgar y malamente llamado hélice. La pala de espadilla es oblicua y obra perpendicularmente á la direccion del barco : luego el eje del propulsor helizoidal deberá ser paralelo á la direccion del barco. Las palas del propulsor helizoidal pueden ser superficies helizoidales, cuadriláteros alabeados, rectángulos ó triángulos.

Así como la *rueda hidráulica* y la de paletas son dos aparatos que podríamos llamar recíprocos, hay también reciprocidad entre la *turbina* y el *aspa* del molino de viento de una parte y el propulsor helizoidal de otra. La rueda hidráulica, movida por la corriente fluvial, hace funcionar la máquina: vice-versa, la rueda de paletas, movida por la máquina, produce una corriente hácia atrás y hace avanzar al eje y al barco con él. La turbina es una rueda de eje vertical y palas oblicuas, que movida por una columna vertical de agua, hace andar la máquina: el aspa del molino de viento gira y mueve la máquina, cuando una corriente de aire paralela á su eje obra sobre sus palas oblicuas: vice-versa, el propulsor helizoidal, movido por la máquina, halla la resistencia del agua por detrás y hace avanzar al eje y al barco con él.

IV

Antes de ocuparnos de la navegacion aérea , veamos en qué se funda el vuelo.

El aire es 773 veces más ligero que el agua. Un ave es sobre 600 veces más pesada que el aire desalojado. Luego para volar necesita el animal, no sólo vencer la resistencia del aire al avance, sino tambien contrarestar su propio peso.

El vuelo de los animales supone : 1.º un *esfuerzo* ejercido por los nervios sobre los músculos de las alas ; 2.º un *mecanismo* cuyo elemento principal es el sistema nervioso cérebro-espinal, mantenido en buenas condiciones por la sangre , regenerándose ésta mediante la alimentacion y la respiracion pulmonar y cutánea , y 3.º una *resistencia* creada por la accion del propulsor alas sobre el aire , á fin de vencer el peso del animal más la resistencia del aire al avance.

No hay vuelo si alguna enfermedad disminuye la potencia nerviosa del ave ó si la obligamos á llevar cierta carga consigo. El animal cae pesadamente al suelo cuando la muerte lo sorprende en un vuelo. Este tampoco es posible cuando pasa el animal sobre un volcan donde el aire está sumamente enrarecido. El ave perderá la facultad de volar si le cortamos las plumas de sus alas.

Para volar sin trasladarse , basta *batir* las alas como lo hacen ciertos insectos. El vuelo con traslacion puede verificarse *batiendo* las alas ó *cerniéndose*.

V

El atraso en que se encuentra el estudio de la navegacion aérea es debido á la *aerostacion*, que significa estacion en el aire, estar á merced del aire. Un trozo de corcho, soltado á cierta profundidad del mar, sube rápidamente á la superficie: la ascension de un globo obedece á la misma causa. El trozo de corcho y el globo van respectivamente donde el agua y el aire los llevan.

No pudiendo un globo elevar una gran máquina, nunca alcanzará grandes velocidades. Si, por ejemplo, el viento es de 30 millas por hora y el globo anda sólo 5 en direccion perpendicular á la del viento, la direccion resultante formará con la del viento un ángulo de $9 \frac{1}{2}$ grados.

Renunciemos, pues, á la *direccion de los globos* y apoyándonos

en el principio en que se funda el vuelo de las aves, adoptemos el *barco aéreo*, cuya máquina llena el doble objeto de la ascension y avance.

VI

Aceptado el barco aéreo, debemos buscar una *máquina aérea* de gran potencia y de poco peso. En ésta hay que considerar el *esfuerzo* de que podemos disponer, la *resistencia* que el aire opone á la accion del propulsor y el *mecanismo* que enlaza los centros de aplicacion del esfuerzo y de la resistencia.

Para la ascension del barco aéreo se necesita, cuando ménos, una potencia bajo el émbolo de 130 caballos por tonelada. Una máquina de vapor de 130 caballos, con agua y carbon para algunas horas, pesa hoy 15 toneladas por lo ménos. Quedaria resuelto el problema si lográsemos hacer su peso 15 veces menor.

Para demostrar la posibilidad de hallar en el aire la resistencia necesaria, basta decir, que un plano de un metro cuadrado de área, moviéndose normalmente con una velocidad de una milla por hora ó medio metro por segundo, experimenta una resistencia de 33 gramos: de $3\frac{1}{2}$ kilogramos á la velocidad de 10 millas por hora ó 5 metros por segundo, y de 333 kilogramos á la velocidad de 100 millas por hora ó 50 metros por segundo. Comunicando pues al propulsor la velocidad que creamos conveniente, obtendremos en el aire la resistencia que nos sea indispensable.

Tomando la potencia calorífica de la pólvora como unidad, la de la dinamita estará representada aproximadamente por $1\frac{1}{2}$, la de la hulla por 10 y la del petróleo por 15. Segun eso, el trabajo que pueden ejecutar las materias explosivas es mucho menor que el que producirian la hulla ó el petróleo, á igualdad de peso: en cambio, éstos lo verifican despacio, miéntras que aquellas lo hacen en un tiempo cortísimo.

La ascension del barco aéreo no puede verificarse á modo de *cohete* porque, prescindiendo de otras dificultades, la cantidad de gases lanzados en poco tiempo seria enorme.

Debemos adoptar el mecanismo rotatorio de Behrens: es bastante ménos pesado que los usados hoy dia, y lo seria aún mucho ménos construyéndolo de aluminio, cuya densidad es el tercio de la del hierro.

El propulsor helizoidal es preferible á la rueda de paletas porque las palas de aquel obran simultáneamente, miéntras que las de

ésta lo hacen sucesivamente: es también menos pesado que el propulsor de chorro ó de bomba centrífuga. Se necesitan dos propulsores helizoidales, montados en el mismo eje y girando en dirección contraria.

Obrando el propulsor con cierta inclinación, la componente vertical contrarestará el peso del barco, y la componente horizontal vencerá la resistencia del aire al avance.

El timón es imprescindible.

No hay que olvidar una condición esencial, la estabilidad. Cualquiera que sea la inclinación del propulsor helizoidal, su eje deberá pasar siempre por el centro de gravedad del barco aéreo, so pena de volcar. Eso podrá lograrse mediante contrapesos, convenientemente movidos sobre barras horizontales.

De todo lo dicho resulta, que para resolver el problema de la navegación aérea, no se necesita luchar con lo desconocido, ni inventar procedimientos maravillosos, pues basta perfeccionar los medios de que hoy disponemos.

E. HERIZ.





JESÚS Y MAHOMA

(Conclusion.) (1)

IV

CUANDO por primera vez, en Mateo, Jesús habla al pueblo, pronuncia el sermón de la montaña. En él declara que son bienaventurados los pobres de espíritu, los mansos, los que lloran, los que han hambre y sed de justicia, los misericordiosos, los de limpio corazón, los pacíficos, los que padecen persecución por la justicia, los maldecidos por su causa, debiendo todos ellos gozarse y alegrarse, porque ellos verán á Dios, serán llamados sus hijos, y el galardón que recibirán en los cielos será grande.

Aconseja que el hermano no se enoje contra el hermano; que el adversario se ponga de acuerdo con el adversario, para evitarse la prisión y los gastos del proceso; que no se mire á las mujeres para codiciarlas; que no se despida á la mujer propia, á no ser por motivo de adulterio; que no se jure ni por el cielo, ni por la tierra, ni por Jerusalem, ni por la cabeza; que no se devuelva mal por mal, hasta el punto que si alguno nos hiere en la mejilla derecha, le presentemos la izquierda, y si alguno nos pone pleito, y quiere tomarnos la túnica, le dejemos también la capa, y si alguno nos precisare á ir cargados mil pasos, vayamos con él otros dos mil más; que demos al que nos pidiere, y que no volvamos la espalda al que necesite prestado; que amemos á nuestros enemigos, hagamos bien á los que nos aborrecen, roguemos por los que nos persigan y calumnien; que seamos perfectos como nuestro Padre celestial lo es; que no sepa la mano izquierda cuando hace limos-

(1) Con este artículo termina el exámen de los Evangelios (véanse nuestros números 5, 6, 7, y 9.)—El artículo III, inserto en número anterior, contiene las siguientes erratas de imprenta que conviene rectificar: en la línea última, pág.^a 354, y en la 1.^a, pág.^a 355, donde dice «Lúcas,» debe decir «Juan;» en la línea 28, página 356, donde dice «amor,» léase «acción;» en la pág.^a 357 línea 4.^a donde dice «si se propuso,» debe decir «si se lo propuso,» así como en la línea última donde dice «fino,» léase «frio:» y en la pág.^a 358, línea 23, donde dice «comentaremos,» léase «concretaremos.»

na la derecha ; que oremos en secreto , y nuestra oracion sea « Padre nuestro , que estás en los cielos , santificado sea el tu nombre , venga el tu reino , hágase tu voluntad , como en el cielo , así tambien en la tierra . Dáanos hoy nuestro pan sobresustancial , y perdónanos nuestras deudas , así como nosotros perdonamos á nuestros deudores . Y no nos dejes caer en la tentacion ; más líbranos de mal . Amen ; » que si perdonamos á los hombres sus pecados , el Padre nos perdonará tambien los nuestros ; que cuando ayunemos no nos pongamos tristes como los hipócritas ; que no atesoremos para la tierra sino para el cielo , porque donde está nuestro tesoro , allí se halla nuestro corazon ; que no se puede servir á Dios y á las riquezas ; que no pasemos cuidado por lo que hemos de comer , beber y vestir , toda vez que el Padre celestial alimenta las aves , que ni siembran , ni riegan , ni recogen , toda vez que los lirios del campo , que no trabajan ni hilan , visten que ni Salomon con toda su gloria fué vestido como uno de ellos ; que todas estas cosas nos serán añadidas si buscamos primeramente el reino de Dios ; que no nos acongojemos por el dia de mañana , que el mismo mañana ya se cuidará de traernos su congoja ; que no juzguemos si queremos evitarnos ser juzgados , porque segun juzguemos , así nos juzgarán ; que pidamos , y se nos dará , que busquemos y hallaremos , que llamemos y se nos abrirá ; que lo que queramos que los hombres hagan con nosotros , eso debemos nosotros hacer con ellos .

Empiezo por faltar á uno de esos preceptos de Jesús ; voy á juzgar su discurso , por más que , segun él , me esponga yo á mi vez á ser juzgado . Esta mi falta , si lo es , es falta universal , de todos los hombres , de todos los países , de todos los tiempos , de todas las ocasiones . Y hé aquí como tropezamos desde el primer paso con una regla de Jesús absolutamente impracticable é impracticada . El quiere que no juzguemos , y el juicio es el resorte de la inteligencia . Comparezca , pues , Jesús á juicio , sin valerle ni aun su título de hijo de Dios . *De Dios abajo ninguno* .

Las bienaventuranzas son virtudes pasivas , que tienen al hombre en espera del bien , cuando , para alcanzarlo , el hombre debe ir en su busca : el bien es como el derecho , que no se logra mereciéndolo , sino conquistándolo ; la armonía fraternal , el concierto entre los hombres , el respeto á la mujer , ideas antiguas , de muchos siglos proclamadas ; la prohibicion del juramento una nimiedad ; no devolver mal por mal , cosa difícil , y cosa más difícil aún hacer bien al que nos daña ; pero grandes cosas las dos

si nuestra naturaleza se prestase á ello ; raro el consejo de dejarnos tomar la capa , si á alguno le pasa por el capricho de tomárnosla, y aún más raro andar dos mil pasos con quien nos fuerza á ir mil con él ; segun y conforme lo de dar al que pide , y lo de no rehusar el préstamo al primer venido ; nuestro sér no se presta á esa flexibilidad que exige el precepto de amar á nuestros enemigos , de hacer bien á los que nos aborrecen , de rogar por los que nos persiguen y calumnian : pongámonos todos la mano en el corazon ; el hombre , cosa real , no puede ser perfecto como Dios, cosa ideal ; aceptado que la limosna se haga á hurtadillas , y que ore en secreto aquel que crea en la eficacia de la oracion ; respecto de su fórmula , si Dios la oyera ; no habria más que pedir ; perdonemos , pero no por el aliciente de que el Padre celestial nos perdone ; perfectamente recomendado que para ayunar no nos pongamos tristes como los hipócritas , no exige semejante estado del ánimo la Higiene ; inútil del todo el consejo de Jesús de que atesoremos para el cielō y nó para la tierra ; en su tiempo , ántes de su tiempo y despues de su tiempo se puede asegurar que nadie lo ha seguido , descontando la hipocresía de los que aparentan lo contrario ; si no está todo nuestro corazon allí donde está nuestro tesoro , está una gran parte , y es natural ; contra la opinion de Jesús el creyente sirve á un tiempo á Dios y á las riquezas , y se demuestra todos los dias ; es singularísimo el mandato de que no pasemos cuidado por lo que hemos de comer, beber y vestir : lo de las aves que comen sin sembrar, y lo de los lirios que visten sin hilar, es poesía ; aquí del refran de los pueblos cristianos, refran nacido sin duda de las frases de Jesús. « Fíate en la Virgen, y no corras , » ó el otro « Ayúdate que el cielo te ayudará » ó el otro « A Dios rogando y con el mazo dando ; » bien está que no llegue hasta la congoja el cuidado del dia de mañana , pero el cuidado es útil y necesario ; no siempre nos dan cuando pedimos, no siempre hallamos cuando buscamos , no siempre nos abren cuando llamamos ; lo eminente de este discurso es su último pensamiento , el cual si llegase á convertirse en ley universal de conducta, y á eso hemos de contribuir todos, Judíos y Cristianos, ateos y creyentes , seria bastante á establecer para siempre la paz entre los hombres. « Lo que queremos que los hombres hagan con nosotros, eso debemos hacer nosotros con ellos. » Pero hay que advertir una cosa, y es que Jesús en esta máxima no fué original, sino copista.

El sermon vale poco ; no valen más , que digamos , las ideas sueltas esparcidas en los otros capítulos de este Evangelio.

Al dar instrucciones á sus discípulos para la predicacion á que los envia, volvemos al mismo estraño consejo de que vivan y no trabajen. « No poseais oro ni plata, ni dinero en vuestras fajas, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni calzado, ni baston; porque digno es el trabajador de su alimento. Y en cualquier ciudad ó aldea en que entrareis preguntad quien hay en ella digno, y estaos allí hasta que salgais. Y cuando entreis en la casa, saludadla, diciendo: paz sea en esta casa. Y si aquella casa fuere digna, vendrá sobre ella vuestra paz; mas si no fuere digna, vuestra paz se volverá á vosotros. Y todo el que no os recibiere, ni oyere vuestras palabras, al salir fuera de la casa, ó de la ciudad, sacudid el polvo de vuestras piés. En verdad os digo; que será más tolerable á la tierra de los de Sodoma y Gomorra en el dia del juicio, que á aquella ciudad. — » ¿Qué decir de este castigo horriblemente desproporcionado al delito? Este precepto relativo al trabajo San Pablo lo contrarió con toda formalidad pocos años despues de muerto Jesús. En su segunda carta á los Tesalónicos les dice «el que no trabaja no debe comer.»

En el versículo siguiente en que juzga muy mal de los hombres Jesús da á sus discípulos una profunda leccion diplomática; « Ved que yo os envio como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como serpientes, y sencillos como palomas. »

Las advertencias que continúa haciéndoles son de mejor género, son tan enérgicas como propias de una gran causa: « Lo que os digo en tinieblas, decidlo en la luz; y lo que oís á la oreja, predicadlo sobre los tejados. Y no temais á los que matan el cuerpo, y no pueden matar el alma; temed ántes al que puede echar el alma y el cuerpo en el infierno. » Aquí sobran infierno y alma.

Pero luego se extrema de un modo que repugna: « No penseis que vine á meter paz sobre la tierra; no vine á meter paz, sino espada. Porque vine á separar al hombre contra su padre, y á la hija contra su madre, y á la nuera contra su suegra. Y los enemigos del hombre los de su casa. El que ama á padre ó á madre más que á mí, no es digno de mí. Y el que ama á hijo ó á hija más que á mí, no es digno de mí. » Estos tres versículos, y aquellos otros en que habla con tanta sequedad de sus padres y hermanos, y el hecho de no haberse casado, revelan que el corazon de Jesús no sintió los afectos de la familia.

Lo que no quita que poco despues, en frases admirables, abra su pecho á todos los que sufren. « Venid á mí todos los que estais trabajados y cargados, y yo os aliviare. Traed mi yugo sobre

vosotros, y aprended de mí, que manso soy y humilde de corazón; y hallareis reposo para vuestras almas. Porque mi yugo suave es, y mi carga ligera. »

Poco después quebranta la ley de Moisés, que prohíbe comer y curar en sábado. ¿Por qué no hemos de quebrantar nosotros la ley católica, que prohíbe comer carne en viernes y trabajar los domingos?

Ahora es cuando rompe los lazos que le unen á los suyos. Advertido por los discípulos que su madre y sus hermanos le están buscando y desean hablarle, les responde: «¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo la mano hácia sus discípulos, dijo: Ved aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y hermana y madre.» Jesús es una contradicción, en este y en otros pasajes demuestra un corazón seco como corcho, y en otras partes revela hallarse poseído de sentimientos bellísimos.

A este capítulo llegado, aumenta la irritación de que dió señales en el anterior, en el que, por ejemplo, había dejado escapar esta frase: «El que no es conmigo, contra mí es.» Si son muchos los que le oyen, son pocos los que creen en su misión. ¡Cómo que su propia familia era la primera que no creía en ella! Esto se ve claro en la parábola de la simiente, de la cual una parte cayó junto al camino, ¡y fué comida por las aves; otra cayó en lugar pedregoso, y aun que nació luego, porque no tenía tierra profunda, al salir el sol se quemó y se secó, falta de raíz; otra cayó entre espinas, y las espinas crecieron y la ahogaron, y otra cayó en tierra buena, y dió fruto. — Tan mal humorado se sentiría Jesús en esta ocasión, que ni quiso tomarse la pena de explicar la parábola á su auditorio. Lo que extrañado por sus discípulos, oyeron de su boca el más desabrido concepto que de ella en su vida salió: «A vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas á ellos no les es dado. Porque al que tiene se le dará y tendrá más; más al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará.»

En el capítulo xv hay una frase buena, pero no más que una, esta: «No lo que entra en la boca contamina al hombre, mas lo que sale de la boca, eso contamina al hombre.» Sin embargo, no estaría de más que se hubiese callado lo que no léjos añade: «Mas el comer con las manos sin lavar no ensucia al hombre.» Es mejor que vayan acordes en limpieza las manos y el corazón.

Jesús quiere saber por sus discípulos lo que pensaban de él los

hombres, y lo que pensaban ellos mismos, á lo cual le responde Pedro: «Tú eres el Cristo, el hijo del Dios vivo.» «Bienaventurado eres tú, le replica Jesús, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre, que está en los cielos.» ¿Satisfaría con esto Jesús un sentimiento pueril, ó, al contrario, gustaba de semejante homenaje su amor propio?

Sea como quiera, de aquellos dias comenzó á prepararse para la muerte, por lo cual, reprendido por Pedro, contesta Jesús con entereza, encarándose con todos los discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque el que su alma quisiere salvar, la perdiere. Mas el que perdiere su alma por mí, la hallará. Porque ¿qué aprovecha al hombre si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿Ó qué cambio dará el hombre por su alma?» En esta declaracion de su próxima muerte iba tambien la seguridad de su próxima resurreccion.

Impotentes cierto dia los discípulos para curar á un lunático, les echa en cara su falta de fé, y añade: «Porque en verdad os digo, que si tuviereis fé, cuanto un grano de mostaza, direis á este monte: pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.» Al tratar de los milagros ya hemos visto si podia Jesús tener como verdad éste y otros poderes.

«¿Quién piensas que es mayor en el reino de los cielos?» le preguntan á Jesús sus discípulos. «Los niños, y los que se vuelven como niños» contesta. —Ni los niños, ni los que se parecen á los niños, saben lo que se hacen. El cielo lo reserva, pues, Jesús para los que no tienen conciencia de sus actos.

Aconseja la reconciliacion entre los hermanos, y para esto quiere que el ofendido, solo ó acompañado de testigos, haga conocer al ofensor la sin razon de sus procedimientos; y si las reflexiones particulares no bastaren á llevarle al antiguo afecto, ordena Jesús que se ponga el caso en conocimiento de la comunidad, la cual si tampoco fuese oida, ya puede tenerse al ofensor por Gentil y Publicano. Esto, ménos lo último, lo de Gentil y Publicano, que establece diferencias entre los hombres, es uno de los pocos buenos consejos del Evangelio.

La facultad que dispensa luego á los Apóstoles «que todo lo que ellos ligaren en la tierra, será ligado en el cielo,» resulta de la equivocada idea que tenia Jesús de su origen y de su mision.

Es excelente la respuesta que á renglon seguido da á Pedro. Pregúntale Pedro «Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano

contra mí, y le perdonaré? ¿hasta siete veces?» Jesús le dice: «No te digo hasta siete, sino hasta setenta veces siete.» Así, así por este estilo debería ser todo el Evangelio.

Repíete que el marido no puede despedir á la mujer sino por causa de adulterio; y haciéndole presente sus discípulos la difícil condicion del hombre para con su mujer, no disipa Jesús con claridad sus dudas. El texto es como sigue: «Sus discípulos le dijeron: si así es la condicion del hombre con su mujer, no conviene casarse. El les dijo: no todos son capaces de esto, sino aquellos á quienes es dado. Porque hay castrados, que así nacieron del vientre de su madre; y hay castrados que lo fueron por los hombres, y hay castrados, que á sí mismos se castraron por amor del reino de los cielos. El que pueda ser capaz, séalo.» Con esto parece que está y que no está por el matrimonio.

Protesta Jesús de la cualidad de bueno que uno le da, porque «sólo uno es bueno, que es Dios.» Rasgo de humildad que no se aviene con otros rasgos de la superioridad que se concede.

«¿Qué bien haré para conseguir la vida eterna?» le pregunta el mismo. Jesús le responde: «Guarda los mandamientos. No matarás, no adulterarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, honra á tu padre y á tu madre, y ama á tu prójimo como á ti mismo.» Bueno, pero los cristianos no los guardan mejor de lo que los guardaban los paganos, de lo que los guardaban los judíos para quienes Moisés los escribió.

A estos mandamientos no cumplidos sigue un mandamiento imposible de cumplir. Añade el que acababa de interrogarle: «Yo he guardado todo eso desde mi juventud ¿qué me falta aun?» Y le responde Jesús: «Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, y sígueme.» Y cuando oyó el mancebo estas palabras se fué triste; porque tenia muchas posesiones. Y dijo Jesús á sus discípulos: «en verdad os digo, que con dificultad entrará un rico en el reino de los cielos. Y además os digo: que más fácil cosa es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.» ¡Y aun habrá ricos que se titularán cristianos!

No le basta á Jesús el sacrificio de las riquezas, los quiere mayores; quiere el sacrificio de las afecciones de la familia. «Y cualquiera que dejare casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó mujer, ó hijos, ó tierras por mi nombre, recibirá ciento por uno, y poseerá la vida eterna.» ¡Apenas si hay un cristiano que proceda así!

Yendo camino de Jerusalem recomienda á sus discípulos que ninguno pretenda ser el primero, y que quien esto intentare, sea el servidor de los demás. Recomendacion inútil, que resultaba de su falta de esperiencia. En todo grupo de hombres, declárese ó no se declare, siempre hay uno ó varios que están sobre los demás. Pues ¿no estaba él mismo sobre sus doce apóstoles?

Jesús considera distintos los poderes espiritual y temporal en aquella frase suya: « pagad á César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios. » En esto le dejan muy atrás sus sectarios, que quieren el poder temporal subordinado al espiritual, al revés de los que no somos sus sectarios, que no lo queremos ni subordinado ni relacionado, y, si es posible, ni existente.

Jesús cree en la resurreccion, y cree que los resucitados son como ángeles de Dios. — Creer es.

No quiere que los suyos, que todos deben ser hermanos, llamen á nadie maestro, porque no hay más que un maestro, el Cristo; y que á nadie llamen Padre en la tierra, porque no hay más que un Padre, el cual está en los cielos. — En esto era lógico; así tendia á concentrar en sí mismo todo el respeto.

Les exhorta á que no se posean de orgullo, « porque el que se ensalzare, será humillado; y el que se humillare será ensalzado. »

Se indigna por la hipocresía de los Fariseos, á los cuales apostrofa violentamente. ¿Si pudiese ver á los suyos ó á los que se lo llaman?

Indica que el fin del mundo está próximo, y que es caso y deber de prepararse; no fuese que les sorprendiese la catástrofe cuando ménos lo esperasen. — Aquel será el momento de premiar á los buenos y castigar á los malos. Jesús aparecerá sentado en el trono de su gloria, rodeado de ángeles y santos, pondrá á su derecha á los escogidos, á su izquierda á los réprobos, é introducirá á los primeros en el cielo, y echará á los segundos al fuego eterno. — Entónces, como ahora, semejantes ideas sólo hallaban eco en las cabezas débiles.

En la cena, al repartir el pan entre sus discípulos, les dice: « Tomad y comed, este es mi cuerpo » y presentándoles el cáliz añade: « Bebed de éste todos. Porque esta es mi sangre del nuevo Testamento, que será derramada por muchos para remision de pecados. » Sentida manera de imprimir en la memoria de sus amigos los últimos momentos pasados en su compañía.

Y sin embargo, no habian transcurrido horas sin que se hubiese borrado de ella el efecto que tan graves y tiernas palabras debieron

producirles. Porque en el punto de acabar la cena uno fué á venderle ; en el huerto donde se retiró, otros se entregaban al sueño en tanto que él velaba ; cuando le prendieron, sólo un discípulo hizo un acto de defensa , y cuando estuvo preso, Pedro le negó.

En el interrogatorio á que le sujeta el sumo sacerdote, Jesús se afirma como hijo de Dios, y asegura que dentro de poco le verán sentado á su diestra sobre las nubes del cielo. Aunque con ménos franqueza, da la misma respuesta á una misma pregunta de Pilatos.

Muere, resucita, segun los Evangelistas, se dirige á Galilea, donde se hallaban reunidos los once discípulos, y apareciéndoseles, les habla, y les dice : « Se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándolas á guardar todas las cosas que os he mandado. Y mirad que yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos. »

Estas últimas palabras de Jesús establecen la unidad de pensamiento y accion de que tanto necesita toda empresa humana. No obstante, en estas instrucciones huelga lo del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, si es que debe entenderse, como más tarde la Iglesia Católica ha pretendido, que son tres personas distintas y un sólo Dios ; porque tal absurdo, ni lo comprendieron aquellos que lo formularon, ni lo comprenden aquellos á quienes se formula.

Esto son y aquí dan fin los Evangelios.

Me parece estar viendo ciertos rostros asombrados, si por acaso algunos que me leen no los han ántes leído. Sordas sus orejas de las alabanzas que de estos pequeños escritos han oido , se habrán sentido frios al llegar al término de este análisis. El desengaño es terrible, pero no resulta de mis breves comentarios, sino del texto mismo.

Como si fuesen una naranja he estrujado los Evangelios en todos sentidos, y no he logrado sacarles más que ese jugo escaso y ágrio.

Desnuda de sucesos biográficos , cargada y recargada de milagros, pobre de preceptos y enseñanzas, la obra de los Evangelios contiene algunas bellezas de pensamiento y de lenguaje perdidas entre insignes vulgaridades , y reproduce algunas de las muchas reglas de conducta escritas muchos siglos ántes que Jesús naciera. Ni es un libro literario, ni un tratado de moral, ni un sistema de filosofía.

F. SUÑER Y CAPDEVILA.



CONSIDERACIONES HISTÓRICO-SOCIALES

TRADICION Y PROGRESO

(Conclusion.) (1)



EN la ciencia del Derecho público se ha rendido culto á la *forma*, muy á menudo, en perjuicio de la *esencia*. De aquí que los tratadistas se entretengan en largas disertaciones sobre las propiedades, inconvenientes y ventajas de los diferentes sistemas de gobierno que por lo regular dividen en tres grupos: monarquía absoluta, monarquía constitucional y república; y otros en autocracia, mesocracia y democracia, sin parar mientes en que, semejantes distinciones, por importantes que parezcan, no corresponden á un orden de ideas principal en sus relaciones con la esencia de las escuelas filosóficas, ni siquiera en lo que respecta el mayor ó menor grado en la libertad de los pueblos.

Pueden ocurrir casos, y se encuentran en la historia, de repúblicas despóticas, de democracias tiránicas y de absolutismos paternos. No hay duda que la forma ha de procurarse la mas propia y adaptable á la esencia; pero esta, mas que aquella, es la que debemos atender en Derecho público para la clasificacion de los órdenes y sistemas.

La antigua distincion científica que erróneamente se ha querido relacionar con las ideas respectivas de poder de uno solo, poder

(1) Véase el número anterior.

de la clase media y poder de todos, es completamente absurda, porque los tipos á que se refiere son especulativos; no tienen nada de real, no existen ni han existido, no existirán nunca, no pueden existir en la naturaleza. Lo mismo sucede con el cuarto sistema de gobierno, modernamente introducido en las teorías de la ciencia, á saber: gobierno de cada uno *por* cada uno, cuya inaplicacion se reconoce instintivamente dentro de la sociedad, porque despierta á un tiempo dos nociones contradictorias: gobierno y des-gobierno.

Negativa tan rotunda como la que hemos aventurado en el párrafo anterior, merece emplear otro siquiera en su apoyo.

Decimos que todos esos tipos son meramente ideales, porque no es dable el ejemplo de una autoridad absoluta en la esfera del derecho, si se atiende á que no se concibe un absolutismo sin súbditos, muchos ó pocos que la apoyen; y este apoyo es ya una manifestacion de libertad; así como en el terreno de los hechos no conocemos absolutismo práctico sin leyes que se le impongan, siquiera sean las religiosas, ejerciendo su accion sobre los autocrátas de Rusia, reyes-pontífices, y sobre el patriarcado, sobre el gobierno de la tribu, que es el mas absoluto posible: porque, del mismo modo, la libertad mas completa enjendra forzosamente una autoridad, nacida de aquella en el momento mismo de realizar la ineludible idea de un gobierno cualquiera: y, en fin, porque el término médio que fluctúa entre ambos extremos, viene presentándose constantemente en la historia, nó como un resultado definitivo y concreto de la ciencia, sino como ensangrentado campo de batalla, en cuyos indefinibles confines riñen crueles combates los dos principios antitéticos, aunque necesarios ambos, de autoridad y libertad.

Si de estos tipos generales descendemos á sus variedades, encontramos tantas escuelas como Constituciones fundamentales de los pueblos pueden ocurrirse al entendimiento humano.

De aquí una consecuencia fatal, ineludible: la confusion científica y la perturbacion práctica; porque los espíritus inquietos y los ambiciosos vulgares, llevados de su vanidad, acometen la empresa de fundar sectas que, sin tener novedad esencial, se apoyan en un detalle y producen la debilidad, la atonía y el marasmo general, sacrificándolo todo al culto de pretenciosas personalidades.

De otro modo sucederia si las teorías científicas del Derecho público, en vez de ese formalismo á que hoy se hallan sometidas, se inspirasen en los principios esenciales.

Estos no son, en absoluto, mas que dos: *Autoridad y Libertad*; á los que en la realidad práctica, objeto final de toda ciencia útil, responden dos procedimientos relativos: *Centralizacion y Descentralizacion*.

Hé aquí los dos grandes tipos, los tipos universales, los dos términos positivos, ante los cuales no significan nada las ilógicas, inconsecuentes é incompletas escuelas medias formalistas, indicadas en nuestro primer artículo al recordar la torre de Babel.

Centralizacion ó descentralizacion: es decir, gobierno que absorbe la iniciativa y la vida pública de los individuos y de los organismos sociales, ó gobierno que comparte con estos organismos é individuos la autoridad, dejándoles toda la libertad compatible con la existencia del Estado.

Así clasificados y definidos los dos únicos y principales sistemas, tienen que agruparse en nuestra pátria á la escuela científica descentralizadora, de una manera lógica y en virtud de una fuerza natural incontrastable, todos los admiradores de nuestro brillante pasado nacional; todos los que amen la TRADICION genuinamente española; todos los que, sea cual fuere el nombre que en nuestra moderna confusion hayan adoptado, sienten en su pecho veneracion y respeto por la historia de aquellos siete gloriosos siglos de la reconquista, caracterizados como hemos demostrado en el capítulo III, por la autonomía, por la independendencia del municipio y respetabilidad y eficacia de las Córtes, principalmente en los Estados forales que deben ser nuestra norma, y por la descentralizacion administrativa y política; todos los que quieran para España la grandeza y prosperidad que hemos patentizado en el capítulo IV, como resultado de esta escuela descentralizadora puramente española; todos los que sienten palpitar su corazon á la palabra *fueros*, llorándolos perdidos ó viéndolos amenazados y, al lado de estos todos los que figuran sinceramente en la escuela del verdadero PROGRESO, es decir, la democrática pura, cuyas teorías se hallan condensadas y magníficamente expuestas en los escritos científicos del distinguido colaborador de EL PORVENIR D. Francisco Pí y Margall.

En el opuesto sistema, en la escuela científica contraria, todos los que se entusiasmen con las causas de la decadencia española, con las hazañas del Alcalde Ronquillo; con la siniestra faz del Escorialense; con Barcelona inundada de sangre y amenazada de ser destruida y sembrada de sal, como Játiva; con el extranjerismo, que al matar los fueros de Castilla primero, y de Aragon, Cataluña y Navarra mas tarde, sirvió á la centralizacion que nos

condujo á los tiempos de Carlos II con la dinastía austriaca , y á los de Carlos IV , María Luisa , Godoy y Fernando VII con la borbónica ; y á su lado tambien los de la escuela científica democrática posibilista (?) ó autoritaria que , haciendo alarde de odiar estos funestos recuerdos , han renegado de sí mismos , *implorando el perdón de Dios y el olvido de la Historia*.

La refundición natural y lógica de todas las escuelas de Derecho público en las dos fundamentales centralista y descentralizadora , ofrece además , una ventaja positiva incalculable para evitar ó siquiera hacer menos peligrosas las terribles sacudidas de la fuerza , que cuando interviene brutalmente en los destinos de un pueblo , perjudica siempre á la libertad y al derecho , aunque en nombre de ese derecho y de esa libertad funcione.

Adoptado este sistema científico , no hay en España escuelas fuera de la ley ; una y otra se encuentran en la plenitud de su derecho ; nadie , legalmente , puede oponerse á sus manifestaciones legítimas , á su propaganda , á su franca exposicion y desarrollo de sus teorías.

La sencilla base de un proyecto de ley municipal y provincial , es suficiente para establecer su credo científico público , su bandera ; y como el mas ó el menos , el casi todo ó casi nada del *gobierno y direccion de los intereses peculiares de la provincia ó del pueblo por las respectivas corporaciones* (1) están comprendidos dentro de todas las Constituciones ; de aquí que las escuelas centralista y descentralizadora estén autorizadas para tratar , ya en el terreno científico de las generalidades en que nosotros lo hacemos , ya en el campo puramente político y de detalles correspondiente á las publicaciones políticas , ya en academias , y hasta en reuniones electorales , si las conviene reclamar permiso para tenerlas , cuanto con ese gobierno municipal y provincial se relacione.

Adivinamos , en ciertos lábios , una desdeñosa sonrisa.

¿ Es esto una escuela científica , un sistema completo ?

Si ; escuela , sistema completísimo ; escuela científica la mas fundamental y al mismo tiempo práctica , imaginable.

Dadnos provincias y localidades cuyas corporaciones gubernamentales y directivas no pidan la aprobacion de sus presupuestos , formados dentro de la ley fundamental , ni rindan cuentas de su gestion económica mas que á sus administrados , en la forma que la índole de EL PORVENIR no nos permite desarrollar ; dadnos autori-

(1) Art. 84 , tít. X de la Constitucion de 1876.

dades populares que no reciban ni pierdan su alta investidura sino por la libre voluntad de sus convecinos, dotadas de una accion extensa en todos los ramos del servicio público, incluso el de la fuerza armada, segun hemos indicado recientemente en la *Revista científica de Andalucía*; (véase la nota 2.^a de la página 311 de EL PORVENIR) y estas autoridades y corporaciones en vez de mirar arriba miraran abajo. No será posible que poder alguno las tuerza; desaparecerá la raza espúrea de los candidatos impuestos; y las libertades y prosperidades locales cimentarán la base indestructible de la libertad y prosperidad nacional, siguiendo en todo ello los procedimientos mas lícitos y legales.

Dos palabras para terminar.

Dos palabras que, atendida la abstencion de la vida pública que en grandes masas se nota, han de ser impopulares quizá; pero que por lo mismo, arrastrando esa impopularidad, cremos de conciencia no omitir.

El alejamiento del estado llano en Castilla, durante el segundo período de la Edad-media, de las esferas donde su intervencion legal hubiera podido ejercer, poca ó mucha, alguna influencia; alejamiento que hemos notado en el capítulo III al referir como las ciudades abandonaban su derecho de voto en Córtes, hizo que el pueblo se refugiara en las tumultuarias hermandades; auxiliaron estas mil veces á diferentes rebeliones, con éxito distinto, pero nunca fueron los pueblos definitivamente vencedores en aquellas luchas, y tardaron poco en sufrir el yugo de los mismos partidos y de las mismas ambiciones á que, alternativamente, prestaron su poderosa ayuda.

Por el contrario, la práctica influencia del pueblo en los Estados forales, utilizando todos los recursos legales, permitió refrenar á impetuosos príncipes; mantuvo el goce pleno de sus libertades en la Edad-media cuando ya las de Castilla habian agonizado de hecho y le conservó la independendencia foral, por mucho tiempo, en la Edad-moderna; independendencia foral, que si al fin pereció á manos de la centralizacion, fué por un cúmulo de circunstancias extraordinarias que merecen estudio aparte.

La escuela doctrinaria-moderada, mas práctica que las avanzadas; escuela que casi no tiene prosélitos en el pueblo y parece imposible pueda ni exhibirse siquiera en la vida pública cuando carece de apoyo oficial, nunca se ha retraido, sin embargo, de la intervencion legal; ni ha dejado de mandar algun representante á las Córtes, en las circunstancias para ella mas difíciles. Lo mismo

hizo en los primeros tiempos de su desarrollo, la escuela democrática pura, personificada en el elocuentísimo Rivero y cáustico Orense, que tantos servicios prestaron : y hoy sigue la misma marcha la escuela democrática autoritaria, simbolizada en Castelar (escribimos en 13 enero de 1877) con notorio perjuicio de la democrática pura, que está oyendo todos los dias, sin poder rebatirlos, cargos duros, descomedidos é injustos y hasta alusiones incalificables, como la de dicho señor cuando comparó los que él impunemente califica de de demagogos, con los animales mas asquerosos (1).

Las escuelas que tienen en algo la opinion pública, no deben nunca contemplar indiferentes é inactivas el empleo de medios que pueden extraviarla en parte. Esa indiferencia, esa inaccion, ese retraimiento nunca conveniente, solo tiene una justificacion plenísima en la necesidad, es decir, cuando no hay medio racional ni posible de acudirse al palenque legal, por hallarse este absolutamente cerrado á todos los esfuerzos que, para el triunfo y aplicacion de un principio de ciencias políticas, puedan nacer de las aspiraciones mas patrióticas en todo país.

Hemos llegado al fin de nuestra tarea.

Nos declaramos una vez mas entusiastas partidarios de la escuela descentralizadora, que venimos defendiendo desde que salimos á la vida pública, y pedimos, en nombre de la patria, á *todos* los españoles de buena voluntad, que coadyuven al éxito de sus salvadoras teorías.

* * *

ÚLTIMA OBSERVACION

Hemos tratado de demostrar en los anteriores artículos la perfecta armonía, el lazo íntimo, que une en nuestra patria la TRADICION con el PROGRESO.

(1) «Los demagogos que tanto perturbaron los periodos de la revolucion y tanto se atrevieron á los gobiernos de la República (*sic*) parecen haber desaparecido en «el frio de esta reaccion, á manera que desaparecen *ciertos animales* en el frio del «invierno» (*Pulida y valiente frase* del discurso pronunciado por el Sr. Castelar en la sesion del 15 al 16 de Julio de 1876.)

«Si algo puede ser mas irritante que el triunfo del crimen, es indudablemente el espectáculo del mismo gozándose en su obra, aprobando y ensalzando sus hazañas, hablando de justicia y de moralidad y contemplando sus víctimas con desdén.» (*El Deber* por Julio Simon.)

¿Y si además las insulta?

Resta explicar una anomalía, una irregularidad aparente que resulta de nuestras teorías, y de que pudiera sacar partido la crítica mal intencionada ó lijera, sino añadiesemos esta última aclaración relativa á la aplicación, á la práctica.

La escuela federalista, une, junta, enlaza; su nombre lo dice.

La descentralizadora reduce los vínculos de la vida de relación.

Y, sin embargo, nosotros las amalgamamos; de las dos tendemos á formar, *prácticamente*, una sola.

Pero en España, entiéndase bien, en España y en el presente momento histórico.

Un descentralizador puede no llegar á federalista, deteniéndose en esfera más modesta; pero un federalista tiene que apoyar forzosamente las tendencias descentralizadoras, en un país asfixiado por el unitarismo, como cuestión de método, de propaganda gradual, de asimilación sucesiva, de educación preparatoria.

Si designamos por F^2 la fuerza de la vida de relación conveniente para una nacionalidad, es claro que, para obtenerla, tratándose de un pueblo que la posee sólo como F , habrá que elevarla al cuadrado, es decir, *federar*; y siendo cuestión de otro país donde existe como F^4 , habrá que extraer la raíz cuadrada, es decir, *descentralizar*.

He aquí como por dos sistemas tan opuestos, el de elevar á potencias y el de extraer raíces, partiendo de condiciones reales distintas, se llega al mismo resultado práctico F^2 , que debemos procurar.

SERAFIN OLAVE.





EL INFINITO

Y LAS MATEMÁTICAS



DE la palabra *infinito* se ha abusado y se abusa tanto, que se aplica siempre á lo incomprendible ó á lo que no tiene explicacion racional.

Nosotros entendemos que si el Infinito existe ha de ser el Todo, pues, sino lo fuese, resultaria el absurdo de tener un Infinito y un Todo de cuya simultánea existencia no es posible darse razon: y como el Todo no tiene límites ni ménos carácter distintivo por no podersele comparar, ya que no puede haber otro, por la sencilla razon de que se negarian mutuamente, es por esto que creemos que se cae en el error cuando se consideran infinitas ciertas propiedades que, sólo por la abstraccion se pueden considerar como *entes* separados é independientes del Todo de que necesariamente forman parte.

De aquí deducimos que la palabra Infinito es sinónima de Naturaleza ó Universo, entendiendo por tales el conjunto de causas y efectos que nos manifiestan su existencia, y, como « la parte es menor que el Todo », por grande que sea una de estas causas no podrá ser nunca infinita, á no ser que la parte y el todo se confundan, en cuyo caso la parte seria Todo y el Todo parte.

Mas esto es imposible: y como « el Todo es igual al conjunto de sus partes, » resulta que únicamente en el Universo reside la pluralidad de propiedades que producen los fenómenos que nos sorprenden tanto más, cuanto más adelantamos en el estudio de las leyes que en el Universo rigen.

Por esto se nota que, los que quieren encontrar el Infinito en

el terreno abstracto, caen en errores, que son siempre causa de falta de lógica en las deducciones que de sus trabajos científicos deben seguirse.

Y las Matemáticas, por mas que sean ciencias exactas, no están libres de ese defecto, y por cierto que es de deplorar que no se las corrija, ya que esto dá motivo á que algunos mal avenidos con la fuerza de su lógica y rigorismo de sus demostraciones, niéguen la exactitud suma que en sus verdades rige.

Mas este defecto no es de la ciencia, sino de los que olvidan lo rudimentario y fundamental de ella.

Las Matemáticas son las ciencias que tratan de la cantidad, dicen todos los autores; y por cantidad matemática se entiende toda magnitud determinada, ó todo lo que puede ser contado ó medido, de donde lógicamente se deduce que, ni el cero, que no es cantidad, ni el Infinito, del cual la cantidad es una de sus integrantes propiedades, pueden ser considerados como objetos de estudio para el matemático.

Estúdiense en buen hora la cantidad, dándole como límites, á los que no podrá llegar nunca, el *cero* y el *infinito*; mas téngase cuidado en no confundir estos límites con la cantidad misma.

Las partes diferenciales ó sumamente pequeñas de la cantidad, por una integracion, nos dan una magnitud apreciable, más una integracion de ceros nos producirá siempre cero.

Jamás se ha explicado en cuantas partes iguales ó desiguales habria de dividirse el Infinito para que nos resultaran cantidades finitas ó determinadas, y eso no obstante, se le hace ser resultado de una operacion matemática.

Se dice: toda cantidad finita partida por cero dá infinito, lo que puesto en fórmula, llamando A á la cantidad finita, nos produce

$$A : 0 = \infty \text{ (infinito)}$$

pero, como en vez de A , podemos tomar otra cantidad cualquiera, tal como B , tendremos que

$$B : 0 = \infty \text{ (infinito);}$$

mas estas dos ecuaciones nos dan evidentemente que,

$$0 \times \infty = A \quad \text{y} \quad 0 \times \infty = B.$$

y como, segun se ve, A y B son iguales á la misma expresion, $0 \times \infty$, resulta que sus valores lo habrian de ser tambien, lo que no es exacto, por haber empezado suponiendo que el de B era distinto del de A .

Esta conclusion, que nos conduce á un absurdo, nos demuestra que los cocientes de dividir el valor de A y el de B por cero, no pueden ser iguales, de donde necesariamente deduciríamos que el Infinito puede ser de magnitudes, dimensiones ó valores distintos.

Pero aún aceptando que, evidentemente, fuese infinito el resultado de dividir una cantidad cualquiera por cero, y prescindiendo de la variabilidad de que seria susceptible, resulta que, en el terreno matemático, nos encontraríamos con más de uno, pues si A representa una cantidad, esta puede ser de espacio, tiempo, velocidad, fuerza, materia, etc., etc., y por consiguiente tendríamos un infinito para cada una de estas manifestaciones ó propiedades del Todo, lo que nos probaria que el Todo es infinitamente mayor que el Infinito.

Pero prescindamos tambien de esto, y veamos que interpretacion se dá á estos valores, cuando resultan de una operacion matemática, y en qué sentido se usa de la palabra infinito entre los que á las ciencias exactas se dedican.

Cuando de una operacion matemática cualquiera, ó cuando de la resolucion de un problema algorítmico nos resulta una expresion de la forma A : 0 ó sea *infinito*, se entiende que lo que en la cuestion se propone ó en el problema se pide, no se verificará nunca, ó que nunca se podrá verificar sin variar las condiciones ó los datos; y esto no obstante en Geometría se dice que las rectas paralelas se encuentran al infinito, despues de haber dicho que son paralelas las rectas que trazadas sobre un mismo plano no se encuentran por más que se las prolongue, que tienen la propiedad de ser equidistantes en toda su estension, y que por consiguiente, no son ni convergentes ni divergentes.

Y aquí desde luego encontramos una contradiccion, que nos dá lugar á un dilema que se ocurre á cuasi todos los que se fijan en ella, y es el siguiente: ó las paralelas se encuentran ó no se encuentran: si es lo segundo, es decir sino se encuentran, que quiere decir que lo hacen al infinito? ¿Quiere decir que prolongadas al infinito se encontrarán, ó quiere decir que no se encontrarán nunca?

Nosotros opinamos que los que esto dicen se valen de la palabra infinito para espresar una idea de negacion.

Y para esto hay necesidad de usar palabras que, por lo mismo que representan, son inesplicables, y que vienen en desdoro y menoscabo de la ciencia de los Pitágoras, Newton, Descartes y

tantos otros, cuyas verdades matemáticas por ellos anunciadas serán eternas, por ser, después de demostradas, tan evidentes como la verdad intuitiva de que una cosa es igual á ella misma?

Déjese á los metafísicos que en sus sublimes elocubraciones usen y abusen de tales términos, y no se olvide que por más que sábios matemáticos se hayan valido de ellos, no es un delito trabajar para pulir el fruto de sus estudios.

Hay más, el desarrollo de las ciencias exactas se ha verificado, por regla general, simultáneamente al de los demás conocimientos humanos, y puesto que hoy el conjunto de estos ha hecho necesaria una division, es del caso que los llamados á cultivar las matemáticas puras procuren limpiarlas de todos los defectos que pueden contener, como reminiscencias de la complejidad ó de la mezcla.

Se nos objetará que esto seria reducir las Matemáticas á muy estrechos límites, y que la sublimidad é importancia de las mismas exigen un algo más; pero á los que tal digan les contestaremos que la sublimidad de las ciencias exactas está en sus eternas verdades y en las centuplicadas é importantes aplicaciones que de ellas se deducen.

La Mecánica, esta ciencia que parece-revolverlo todo, dándonos medios para producir esfuerzos sorprendentes por su intensidad y asombrosas velocidades, cuasi imposible de medir; ¿no és por sí sola capaz de elevar la concepcion humana á las sublimes regiones, sin por esto salirse de lo real y de lo positivo?

¿Y si esto no basta: no pueden los matemáticos satisfacerse diciendo que la ciencia que ellos cultivan es la que facilita á los físicos el anunciar las leyes que en el Universo rigen, originando la ciencia astronómica que, sin recurrir á inesplicables concepciones, se remonta á los espacios interplanetarios, midiendo distancias de millones de kilómetros, y trazándonos sobre un papel de reducidas dimensiones las órbitas por los planetas seguidas, su estension y figura y el grandor ó magnitud de estos planetas?

Y siendo esto cierto: ¿por qué este empeño de sacarlas del terreno que las és propio, para confundirlas con el sinnúmero de sofismas filosóficos que aturden á la Humanidad, enredándola en intrincadas cuestiones, las más de las cuales causan la perturbacion social, origen de tantos desastres, y que redundan siempre en perjuicio del progreso?

Nosotros entendemos que miéntras las leyes de la naturaleza nos sean desconocidas, la mision del hombre es indagarlas; y como la indagacion supone un exámen, una observacion ó un estudio, y

éstos no son productivos sino cuando se hacen conforme á lo que la inteligencia humana permite, es atrofiar esta inteligencia, y por consiguiente oponerse al progreso, el hermanar en heterogéneo consorcio lo exacto con lo problemático, lo racional con lo incomprendible.

Y las Matemáticas no necesitan de sofismas para probar la exactitud de sus verdades; son ciencias tan evidentes, que no sabemos de nadie que se haya propuesto negar una tan sola de las que las constituyen. Por su origen, sus medios y su fin, son positivas y tienen el carácter de verdaderamente racionales; en ellas no cabe el error: el análisis y la discusión son su apoyo; no necesitan de dogmas de fé ni de indiscutibles principios escolásticos que las amparen, ellas se bastan; y si alguna de sus verdades ha dado lugar á duda, no habrá sido por lo que ésta verdad dijera, sino porque un vicioso y poco propio tecnicismo, la habrá espuesto á confusión.

Y si al vicio de un absurdo tecnicismo se ha de sacrificar la exactitud de una ciencia, es del caso que éste se cambie, por más que para ello no se pueda engalanar con la gloria de contener entre las palabras que lo forman la *trascendental* INFINITO.

J. ROIG MINGUET.





¡POBRE SOLDADO!

Le dijo un día su patria :
« Yo necesito de tí. »
Y el jóven dejó el arado
Para empuñar el fusil.

Partió soldado á la guerra,
Y en medio del árdua lid,
Al tronar de las descargas
Y las balas al sentir ;

Comprendió con amargura
Que estaba tan sólo allí ,
Convertido en una fiera
Para matar ó morir :

Y al acabar la batalla
Con los toques del clarin ,
Escuchaba los suspiros
Del moribundo infeliz ;

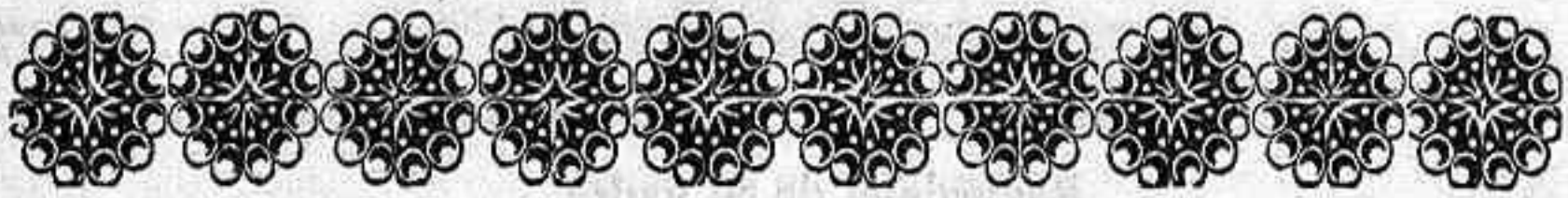
Y rendido de cansancio
Harto de contienda vil,
Al lado de mil cadáveres
Quiso un instante dormir.

Entre sueños recordaba
De su edad pura, infantil,
Los momentos deliciosos
Que le hicieran sonreír,

Recordaba de su padre
La ternura y ¡ay! los mil
Delirios que acariciara,
Y el amante frenesí
De una virgen candorosa
Que triste al verle partir,
Le dijo con voz doliente:
« Nunca te olvides de mí. »
De pronto sus dulces sueños
Vinieron á interrumpir
Los toques de la corneta,
Y otra vez cogió el fusil;
Y siguió siendo verdugo,
Y en medio del árdua lid,
Como él habia matado
Vino por fin á morir:
Y la pátria agradecida
Un laurel le puso allí,
Como emblema de la gloria
De aquel soldado infeliz.
Pasaron algunos dias,
Secóse el laurel por fin,
¡ Pobre soldado ! La pátria
Ya no se acuerda de tí.

VICENTE E. MIQUEL.





REVISTA NACIONAL Y EXTRANJERA

SUMARIO

- ESPAÑA. — En busca de lastre. — El Senado en estado de canuto. — El personalismo y sus estragos.
EXTRANJERO. — La alocucion del Papa. — Racionalismo y ultramontanismo. — Sentido real de la alocucion. — D. Carlos la comenta. — La cuestion de Oriente. — Hayes en la presidencia.

Madrid 2 de Abril de 1877.

Sr. D. Isidoro Domenech.

Mi muy distinguido compañero:

Debiera, en rigor, ocuparme en esta carta del escándalo producido por un artículo de *El Imparcial*, que, escrito bajo la presion de la ley de imprenta, pareció señalar una gravísima evolucion del grupo del disuelto partida que representa; mas, como al fin todo ello se ha reducido á un escarceo ministerial por una parte y á una nebulosidad por otra, dejaré las cosas en su lugar sin *me-neallas* que ni soy Orlando, ni pretendo estar á prueba con las armas de la mencionada ley, que de mortífera las ha dado muy repetidas. Por otra parte ¿no cree V., amigo mio, que en este país en que todo son abismos y disidencias, ahondar uno más, exacerbar uno más, es imprudente, y con mayor razon si se trata de demócratas, que á la fin, han de acudir al dulce reclamo de la verdad y el derecho? Dejemos, pues, á *El Imparcial* en su puesto, á los constitucionales desorientados y á los ministeriales sin el lastre que ya creian seguro, y tornemos los ojos á puntos ménos ocasionados á disgustos.

* * *

El Senado adelanta : ya casi lo tenemos. Regocíjese V. si no es un ingrato que desconoce las ventajas de semejante institucion. Yo soy de los ingratos: no comprendo al Senado en España: nosotros no tenemos ni aristocracia, ni burocracia, ni teocracia dignas de respeto y atencion : nuestros duques y marqueses no pasan del estado de turistas balnearios, nuestros obispos no han salido aun de la piel del Don Opas, héroe del Guadalete, nuestros altos empleados viven de la misericordia de un ministro. ¿A qué pues el Senado? Para dar puesto, dicen, ¡á las capacidades!... ¡Gran Dios! ¡Y exigen no sé cuántos miles de reales de renta á los académicos para que puedan ser senadores!... Dejemos pues á ese Senado que dá lástima.

* * *

Parce mal crónico de nuestra política el personalismo : por él las situaciones se encarnan poderosamente más en una persona que en una idea, por él es imposible la fusion de los partidos. Hoy vemos las asoladoras consecuencias de ese vicio social en los ensayos y tentativas de fusion que se intentan entre los llamados centralistas, los constitucionales ortodoxos y los sub-constitucionales. Como creo haber indicado á V. en cartas anteriores, habia en estos grupos tendencias manifiestas hácia la union; y en verdad que lógicamente no se les puede suponer ni un momento divididos si se admiten como base de los partidos, las ideas más que las personas.

Si nos atenemos á las ideas, esas tribus obedecen á severa unidad : todas quieren la Constitucion de 1876, todas el panfuncionarismo, la centralizacion y las prácticas doctrinarias. Mas si hemos de atenernos á las personas, preciso es confesar que los ranchos opositoristas se profesan ódio cordialísimo y viven en la más amable anarquía ; aquí es un dios el Sr. Sagasta, allá el Sr. Posada Herrera ; las personalidades hinchadas pulalan que es un horror ; todos los prohombres se creen necesarios á la pátria.

Y en verdad, que se comprende el temor que inspira á los centralistas la jefatura del Sr. Sagasta, este demonio escapado del infierno revolucionario, este hombre de rostro cetrino y concentrado como el rostro de un conspirador, este hombre que no obstante sus complacencias con la reaccion, muestra, cuando levanta la ca-

beza en la tribuna, el surco del rayo de Setiembre en la frente y en los labios el fuego de aquel *jamás* en mal hora pronunciado y que hoy se quiere convertir en un *siempre* cortesano. No es posible, no, que de este hombre siniestro se haga un presidente del Consejo de Ministros de una situación católica-apostólica-romana, restauradora de las aristocracias y que pugna por presentarse como firme escudo de las clases conservadoras.

Así es, que los centralistas oponen á Sagasta la personalidad prehistórica y acurtonada del Sr. Posada Herrera, que no es sospechoso para la situación, si bien votó la Constitución de 1869 y en otro tiempo dijo en pleno parlamento que el catolicismo era la causa de todos los males que lamenta el pueblo español. Un largo retiro en Llanes, consagrado á inocentes recreaciones agrícolas, ha sido bastante para purificarlo de estas manchas: Llanes ha sido su lazareto y su Jordan.

Por debajo de estas dos personalidades que se disputan la jefatura y dificultan la unión, hay otras más pequeñas, que no dejan de complicar gravemente el asunto con su ambición ridícula. El personalismo siempre.

De tal manera ha llegado éste á formar parte de nuestra organización política, que algunas épocas de nuestra historia, una de ellas la actual, podían simbolizarse en media docena de hombres de Estado, que las han impreso su sello, su carácter, sus vicios, sus idiosincrasias, su personalidad, en una palabra.

No sería esto un mal si los servicios que prestase el hombre político á su país, fuesen los del patriotismo, del valor ó del génio; pero, sabido es que los hombres que hacen valer su personalidad, los que más pesan en la balanza de los gobiernos conservadores, son los que se imponen por la audacia, por la posición social ó la intriga.

Luchas de hombre á hombre: hé aquí á lo que han quedado reducidos aquellos combates de los tiempos revolucionarios.

Las consecuencias son tangibles. Toda situación nueva, para afirmarse, en vez de definir claramente su conducta, en vez de adoptar por base la legalidad común, se cree en el deber de tender redes en todos los partidos, se dirige individualmente á cuantos forman parte de una agrupación política, para indisciplinarlos y corromperlos. Este ha sido el secreto de toda la política del gobierno actual: dividir para vencer, corromper para imperar.

* * *

La última alocucion del Papa ha llevado al conjunto de la vida europea cierta agitacion é inquietud , de entusiasmo en unos , de alarma en otros , de indignacion en muchos , de desdén en la mayor parte. Y es que cuando se habla desde el Vaticano, por fuerza la voz que habla ha de repercutir en toda la tierra : hay ecos para ella de antiguo habituados á repetirla pero no produce ahora el efecto que en otros tiempos, ni se escucha con la frente en el polvo.

Así es que los Papas, de un siglo á esta parte, se ven obligados á combatir la universal sordera levantando el grito hasta enronquecer y llenando el aire de llantos, de súplicas y maldiciones : única manera de ser oidos. En otros tiempos , en el férreo mundo de la Edad-media, el balbuceo del anciano habitante de la Roma católica, tenia ecos de trueno en los últimos confines de la tierra ; volaba de Europa á Asia, del Septentrion al Mediodía , del fondo de Germania al fondo de la Tebaida, despertaba al monje teuton y al asceta africano , y de abadía en abadía , de parroquia en parroquia , de ermita en ermita , sin las alas del telégrafo, ni del vapor, ni de la imprenta, agitaba las almas tibias , enardecia los creyentes y producía ora las cruzadas , ora las matanzas de los albigenses , ora las guerras religiosas, ora la condenacion de verdades tenidas por errores.

Hoy todo ha cambiado : el Papa ha perdido infinitamente más terreno en las conciencias que en sus dominios materiales : reducido al Vaticano protesta en vano ; trabajosamente, no obstante los medios rápidos de comunicacion que el siglo ofrece , reúnen tres ó cuatro mil romeros que van á Roma á llorar sobre las ruinas del Pontificado más que á restaurarlo ; necesitase para ello la voz de los obispos , las escitaciones de la prensa , la órden del dia del confesionario , la formacion de asociaciones poderosas dirigidas por hombres influyentes ; no hay ya en el movimiento católico actual la espontaneidad de otras épocas y aquel ardor que hacia que las muchedumbres partiesen á millaradas hácia la Roma eterna, atraídas por una palabra resonante del pastor universal de las almas.

Nótese otro hecho : la idea religiosa ha perdido tanta fuerza en los últimos cincuenta años , que ha menester del apoyo de otras ideas para agitar las conciencias. Preciso fué que el fanatismo clerical encarnase en el absolutismo fuerista , para que estallasen las formidables insurrecciones de las provincias en España ; preciso fué que Roma se apoyase en las miserias irlandesas para que aquel pueblo levantase la cruz sobre sus banderas ; preciso fué que la

independencia y la libertad animasen en sus sangrientas revueltas al paisano católico de Polonia y al ciudadano belga y al moderno griego, y al contemporáneo sérvio; no hubiera sido posible en esos pueblos una insurrección en nombre sólo de las religiones positivas, así como en muchos bastan las ideas políticas para llevarlos al combate.

El racionalismo, si bien aún no ha conquistado á las muchedumbres, se hace servir por los pueblos más poderosos é influyentes, en tanto el ultramontanismo, acosado en sus últimas trincheras, apenas encuentra refugio en otros países que en aquellos en que primitivamente fundaron su poder, y que, arruinados por él, aún no se han restablecido de su quebranto, ni pueden por lo mismo, apoyar los intereses cesaristas y religiosos, que ávidos de triunfos y de acrecentamientos, contemplan con dolor é ira la emancipación de sus antiguos auxiliares.

Hasta el siglo xv el ultramontanismo fué dueño del continente: del Vístula al Guadalquivir, los pueblos inclinaban la frente ante sus sagrados decretos y oraban vueltos hácia Roma, como los pueblos musulmanes hácia la Meca.

El siglo xvi rompió la implacable unidad: los pueblos germánicos, despertando á la voz de Lutero del sueño de la Edad-media, negaron la obediencia tradicional á la lejana Roma.

Sólo le siguieron fieles aquellos otros pueblos habituados de largo tiempo á la unidad religiosa, aquellos pueblos que habían recibido con las ideas autoritarias del derecho romano, la preparación necesaria para amoldarse al derecho canónico.

Alemania, la Escandinavia, Holanda, Inglaterra, levantaron la bandera del libre exámen: España, Francia, Italia, Austria, sirvieron con más ó ménos constancia la causa del principio autoritario. ¿Cuál fué la suerte de estas dos masas de pueblos opuestos, agitados por diversas corrientes de ideales? Mientras los pueblos ultramontanos, un momento en el zénit, levantados por grandes y extremos esfuerzos, descendían rápidamente hasta hundirse casi en noche densísima de opresión, de ignorancia y fanatismo, los pueblos libre-pensadores, por el contrario, al principio vencidos y como eclipsados por el brillo fugaz de las monarquías católicas, no con las falsas alas del Icaro ultramontano, sino con los firmes é incansables del águila, trepaban á todas las cimas del poder, de la ciencia y la libertad.

La revolución francesa, expresión latina del libre exámen germánico, quebrantó las bases, ya estrechas, en que se apoyaba el

ultramontanismo. Esos mismos pueblos, su último escudo, su semillero de generaciones, su fuente inagotable de recursos, á su vez proclamaron la emancipacion de tan duro poder y comenzaron, entre revoluciones y reacciones, á retirar su oro y su espada del servicio del Señor legendario.

Hoy el mundo entero, por el órgano de sus gobiernos y de sus más altas capacidades, está de parte del racionalismo, más hondo y trascendental que el protestantismo religioso. Sólo España, después de seis años de enérgica protesta escrita con sangre en las montañas patrias, vuelve al calabozo clerical en que su existencia se habia hecho estéril para la libertad y la ciencia. Mas no vuelve por su propio impulso, no vuelve al redil ultramontano por el arrepentimiento, sino que, arrastrada por su gobierno, vencedora en el campo de batalla parece vencida, cuando sólo está encadenada. Así es, que ni aún aquí ha logrado encontrar el ultramontanismo un aliado capaz de seguirle á las aventuras que premedita y cuyo programa se condensa claramente en la última alocucion pontificia. Podrá contar en un momento dado con el gobierno, nunca con el espíritu nacional.

Es más, el gobierno mismo es aliado infiel. Entregará al ultramontanismo la enseñanza, el presupuesto, el dominio de las conciencias, pero no se lanzará abiertamente ni á perseguir á los disidentes del catolicismo, ni mucho ménos á devolver al clero parte del poder territorial de que disfrutaba ántes de las leyes desamortizadoras, ni ménos aún á restaurar la soberanía temporal de los Papas. ¿A qué se reduce sin esto el poder y la influencia del ultramontanismo? A voz que clama en el desierto, á vano alarde de autoridad que ni inspira terror, ni labra convicciones en el alma humana. No obstante, se trata de una conspiracion contra el siglo y la razon, y debemos estudiarla con seriedad por absurda que parezca.

La alocucion, objeto de este largo paréntesis que V. me dispensará, no ha conseguido en España otra cosa, en las regiones oficiales, que un respetuoso é irónico saludo á la majestad caída. En cambio, la prensa ultramontana desátase en iracundas declamaciones: actívase febrilmente la romería y se redobla el afan de los colectores de limosnas para el Santo Padre.

Un diario clerical coloca todos los dias al frente de sus columnas la frase más atrevida y violenta de la alocucion, aquella en que el Papa reclama se adopten *resoluciones eficaces para remover los obstáculos que impiden la verdadera y plena indepen-*

dencia del poder pontificio, es decir, que impiden el restablecimiento de los Estados eclesiásticos.

No importa que para llegar á este ideal sea preciso convertir á Europa en un infierno y desatar del Danubio al Tajo todos los furrores de la guerra; no importa que la restauracion papal signifique la destruccion de esa unidad italiana tan laboriosamente conquistada, tan ardientemente anhelada por las generaciones pasadas; no importa que hayan de chocar en vastos campos de batalla las razas y los pueblos y cubrirse la tierra de cadáveres y de vapores de incendio y sangre los cielos; no importa nada de esto al anciano que habita el palacio de los Bórgias: pide imperiosamente al mundo, á los 250 millones de católicos que obedecen sus mandatos, el restablecimiento de sus posesiones temporales, quiere dominios, y provincias y súbditos y ejércitos y cañones, y si para ello fuera preciso que el mundo volviese al caos, al caos volveria el mundo, al impulso del soplo de ira, que sale de esa caverna de las tempestades que se llama el Vaticano. El Papa lo ha dicho; *su suerte no puede ser otra en Roma que la de príncipe supremo ó la de cautivo*. Vea V. si no es clara, sino es enérgica la demanda de auxilio que dirige á sus súbditos. Es decirles: «venid todos, armados, feroces, implacables, arrasad los Alpes, sepultad á Turin, á Milan, á Venecia, las ciudades malditas, dad Nápoles á Borbon, Lombardía á Austria, descuartizad ese jóven organismo de la unidad italiana, devolvedme mis antiguos dominios, restaurad mi trono, sentadme en él y haced que me sea dado como á Moisés, contemplar moribundo desde las cimas de San Pedro, la tierra prometida á mis piés encadenada y á los legos el suelo impío de Italia devastado, yermo y sangriento, bajo el sombrío dosel de las nubes de la celeste venganza.»

A esta escitacion contesta como puede el mundo católico: ya se van oyendo distintamente las respuestas: ya los horizontes se llenan de presagios de tempestad: el objetivo es Italia, la excomulgada Italia. Negros complots se preparan: la conjuracion invisible anuda sus hilos de tela de araña. Como el poder temporal no cuenta hoy, con un gobierno simpático que se preste á ser su porta estandarte, como D. Carlos ha perdido á España, como Napoleon ha perdido á Francia, como Alemania y Austria se muestran hostiles, es preciso comenzar por destruir los actuales gobiernos de media Europa, socavarles los cimientos y renovar la era de las restauraciones clericales.

Don Carlos se instala en Passy; allí llegan cautelosamente emi-

sarios legitimistas de Froos-dorf y emisarios ultramontanos de Roma. El conde de Chambord se inspira en las ideas de combate del ex-rey de las montañas vasco-navarras; se asegura que el último manifiesto de Enrique V obedece al criterio del pretendiente español; pocos días antes de su publicación el conde Estanislao de Blancas, chambelan del pretendiente francés, conferenciaba con D. Carlos. El general Charrete, ex-jefe de los zuavos pontificios, comunica instrucciones á sus soldados aún organizados á todo evento. Agentes de D. Carlos cruzan la frontera española y en estos momentos deben reunirse en París bajo la presidencia de este Borbon, representantes de los príncipes italianos arrojados de sus tronos por la revolución. Aunque tarde, los legitimistas franceses y españoles comprenden la solidaridad de sus intereses y se enlazan bajo la bendición del Santo Padre.

Los dioses se reúnen; Júpiter preside. El rayo y el tabuco fraternizan.

* * *

Y hé aquí, mi buen amigo, que apenas dispongo de espacio para hacer ligerísima reseña del movimiento político europeo de la quincena. Verdad es que lo domina por completo la alocución pontificia, que tantos problemas plantea y tantos intereses afecta.

El general Ygnatieff ha vuelto á San Petersburgo: su odisea no ha dado resultados satisfactorios para la paz: siguen los rusos acampados en la Besarabia; los turcos pactando con el Monte-Negro, las reformas prometidas en suspenso, las Cámaras recientemente abiertas sin dar señales de vida, el telégrafo comunicándonos que en Constantinopla reina belicoso entusiasmo, y aun ciertas tendencias de los ánimos hácia la república, noticia que es preciso acoger con gran reserva, por más que los osmaulés nos hayan acostumbrado á las sorpresas más teatrales y á los cambios de decoración más bizarros.

Es extraño que Turquía no transiga con el Monte-Negro en las condiciones de la paz que el pequeño y altivo principado impone: los turcos se manifiestan celosos de toda desmembración de su territorio y en Constantinopla han espresado su disgusto en pasquines sediciosos.

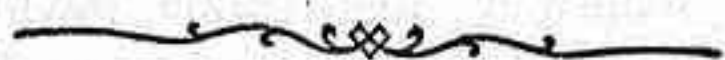
He dicho que es extraña la resistencia de los turcos, porque si se concediese al Montenegro, el puerto de Spitz y Nicksich en el Norte y Sputz al Sud, se darian salidas á los productos montene-

grinos y se interesaría á este pueblo en el concierto de las naciones cultas, hasta el punto de que no fuese un peligro permanente para la Puerta su carácter aventurero y batallador. Por otra parte, sin esos puntos fronterizos el Montenegro seguirá siendo víctima del hambre durante el invierno que cierra con sus nieves el paso á las provincias limítrofes. En otra carta hablaré á V. de las reformas en Turquía que merecen capítulo aparte.

Volviendo los ojos á América, nos encontramos al Presidente de la gran República de los Estados-Unidos, pacíficamente instalado en la Casa-Blanca, contra las previsiones de los pesimistas, á los acordes del himno nacional *Star spangled banner*. Las pasiones políticas han dado lugar á la reflexion y el pueblo americano entra de lleno en la nueva legalidad.

¡Salve, pues, salve, bandera sembrada de estrellas, tres veces salve!

RAFAEL GINARD DE LA ROSA.





FABULA

MINERVA Y LA ENVIDIA

Minerva, la diosa
Que el saber inspira,
Hallóse en su senda
A la torpe Envidia.
Ofrece esta Fúria
La faz enfermiza,
Doblado su talle,
Convulsa su vista,
Clavado en su pecho
Por su diestra misma
El dardo que ahonda
Constante su herida.
Veneno sus ojos
Y sangre destilan
Al ver á la diosa
Serena y tranquila,
Cobarde prorumpe
En gritos de ira,
Vencer no pudiendo
Su audacia instintiva.
Que el daño ocasiona
Traidora y maligna,
Y á veces fingiendo
La dulce sonrisa.
— Tus penas me duelen,
Así compasiva
Minerva le dice,
Tu encono mitiga
Los bienes ajenos

No te hagan esquivar,
Y el tuyo procura
Pensando en tí misma.
Mis sanos consejos
Las penas alivian,
¿Consuelos no existen
Que curen tu herida?
— Existe uno sólo,
La Fúria replica,
Que acaso hacer pueda
Menor mi desdicha.
Que luego en tu frente
Por siempre se estinga
La luz de la ciencia
Que fúlgida brilla.
Y celos me causa
Y ofende mi vista;
Que al par de tus sienes
Los lauros descías;
Que al punto los males
De mi suerte esquivar,
Te llenen de saña
Aun más que á mí misma;
Que el hondo despecho
Te ciegue y la ira;
Que el sueño no encuentres,
Ni goces, ni vivas;
Que agenas venturas
Gloriosas conquistas,
Te amarguen y lleven
A acciones indignas;
Que agenos dolores
Te causen delicia;
Y entónce en mi rostro
Verás la alegría.
Minerva se aparta
De la Fúria impía
Con horror, y sigue
Por senda distinta.
— Viviendo el saber
No muere la Envidia.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.



CRÓNICA GENERAL

J. LUYS

LE CERVEAU ET SES FONCTIONS — Paris, 1876.

La *Philosophie Positive*, Revista de Paris, dirigida por MM. Littré y Wyrouboff, publica, en el n.º 5 de este año, un juicio crítico firmado por el doctor A. Ritti, elogiando sobre manera la obra *El Cerebro y sus funciones* de Mr. Luys, autor también de las *Investigaciones sobre el sistema nervioso cerebro-espinal*, libro publicado en 1865 y que llamó la atención de un modo notable porque no se encuentra en él huella alguna de metafísica y porque se explican fisiológicamente y por la actividad de los elementos morfológicos, las funciones más delicadas del cerebro, lo cual fué causa de que se produjeran numerosas objeciones y algunas apasionadas críticas, acusando al autor de subjetivismo exagerado, sobre todo en los dibujos de sus preparaciones anatómicas. Para hacer perceptibles los detalles anatómicos cuya existencia afirmaba, recurrió Mr. Luys á los maravillosos recursos que proporciona la fotografía, y dió á luz, en 1872, su *Iconografía fotográfica de los centros nerviosos*. Ahora, en el libro cuyo título encabeza este artículo, explica el autor los procedimientos empleados y las dificultades que en aquel entonces tuvo que vencer para producir por medio de la «cooperación automática de la luz,» representaciones de la realidad, lo más exactas que fuera posible. Según el doctor Ritti, Mr. Luys ha conseguido su objeto, pues en el riquísimo atlas de que nos ocupamos pueden examinarse minuciosamente una á una las diferentes ligaduras de fibras cerebrales desde su nacimiento hasta su terminación en las circonvoluciones.

Este libro se divide en tres partes: 1.ª, anatomía del cerebro; 2.ª, propiedades generales de los elementos nerviosos; y 3.ª, estudio

de las evoluciones consecutivas de la actividad cerebral. Nos abstenemos de trasladar aquí el sin número de curiosas apreciaciones que sobre cada una de ellas hace el doctor Ritti, porque no teniendo la obra á la vista no nos es fácil calcular su trascendencia: solo puede deducirse de todo, que los trabajos de Mr. Luys han producido una verdadera revolucion en la ciencia, y que á pesar de las objeciones que suscitan muchas de las páginas de su último libro, y á pesar de las hipótesis que el autor ha tenido que hacer para coordinar los numerosos materiales de que disponia, esta obra merece ser consultada en el gran debate que hoy, con mayor actividad que nunca, se sigue sobre la fisiología del cerebro, debate cuyo término no se vislumbra aún, por más que en él se hallen empeñados numerosos y hábiles obreros; porque á medida que se adelanta, surgen nuevas dificultades, que, léjos de amortiguarlo, estimulan el celo de los investigadores.

J. GARCÍA VIÑAS

APUNTES PARA EL ESTUDIO MÉDICO-HIGIÉNICO DE LA MISERIA
Málaga, 1877.

Con este título acaba de publicarse un folleto debido á la pluma de don José García Viñas, conteniendo el discurso que leyó en 30 de Octubre último en la Universidad Central, para obter al grado de doctor en medicina y cirugía. En él se tratan las más importantes cuestiones relativas al problema social mencionado, con datos numerosos para probar que la miseria existe por la transgresion de las leyes de la Higiene. Y despues de hacerse cargo el autor, de las opiniones de los más renombrados economistas é higienistas nacionales y extrangeros, con una elevacion de miras muy plausible, dá fin al trabajo con algunas notables conclusiones, hijas de razonamientos bien expuestos, para poder decir: «En toda sociedad higiénicamente organizada, la MISERIA ni debe ni puede existir.»

INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA

Hemos recibido el número primero del *Boletín de la Institucion libre de Enseñanza*, que acaba de ver la luz pública en Madrid,

fundado en conformidad con los Estatutos de la misma y que se reparte por ahora gratuitamente á los socios de la *Institucion*, así como á las Corporaciones científicas y redaccion de periódicos análogos.

Dicho número, despues de ocuparse de la *Necesidad de reconocer ley en la Historia* (por el profesor don Nicolás Salmeron), y de la *Geometría y Morfología Natural* (por el profesor don Augusto C. de Linares), contiene los *Resúmenes de Enseñanzas*, una reseña de las *Conferencias*, una seccion de *Noticias*, y la parte *Oficial* referente á la misma Corporacion.

La reconocida importancia de la primera Institucion libre de Enseñanza española, hace inútil que encarezamos la de su órgano ofical.

Nos complacemos en devolver el saludo con que nos ha honrado tan distinguido colega, y hacemos votos sinceros por su prosperidad, mientras reiteramos gustosos la oferta de nuestros servicios á la ilustrada Corporacion que nos ocupa y que tanta gloria está dando á la Ciencia y á la patria, segun tenemos dicho otras veces.

ASOCIACION DE TRADUCTORES

Las avasalloras trabas que, en todos los ramos de la industria, impone el capital al trabajo, se manifiestan con mayor dureza cuando éste es producto de la inteligencia del hombre. Tanto es así cuanto que son muy contados los que empleando tan sólo sus propias fuerzas, despues de largos años de estudio y laboriosa actividad, alcanzan el bienestar y descanso como premio á sus afanes.

Una de las clases peor recompensadas y que más trabaja en el actual movimiento científico-literario, es la que se dedica á traducir esa inmensidad de obras que diariamente se imprimen en el extranjero y que tantos beneficios reportan á la causa de la ilustracion y del progreso. Vergüenza dá el decirlo, pero es lo cierto que, por lo general, en este país se paga al traductor poco ménos que el amanuense, de lo cual necesariamente resultan poco pulidos sus trabajos, en detrimento de nuestra hermosa lengua, y, muchas veces, plagados de gravísimos errores de concepto, que siempre redundan en perjuicio del público.

Al objeto de remediar este mal, se han unido algunos amigos nuestros, ideando la formacion de una liga de traductores que al propio tiempo que haga frente á las durísimas exigencias de los comerciantes de libros, mejore las condiciones literarias de las obras que se publiquen, para lo cual se proponen criticar, severa pero razona-

damente, todas cuantas se impriman, vertidas al castellano por personas ajenas á la asociacion.

Simpatizamos con la idea y felicitamos sinceramente á sus iniciadores, porque además del doble estímulo que de ello resulta, implica un paso más en el camino de la emancipacion de la inteligencia humana, sujeta hoy y explotada por intereses bastardos, que en distintos sentidos, conspiran contra su natural y progresivo desenvolvimiento.

REVUE PHILOSOPHIQUE DE LA FRANCE ET DE L'ÉTRANGER,
Dirigée par Th. Ribot.

Tenemos á la vista el número cuarto de esta notable publicacion, correspondiente al mes actual. La merecida fama que en el mundo científico goza, la hacen indispensable en toda biblioteca. Dicho número contiene, entre otros trabajos, tres importantísimos estudios que recomendamos á nuestros lectores, á saber: uno sobre la Filosofía de M. Renouvier, *por Beurier*; otro, acerca la marcha del espíritu moderno en filosofia, *por G. H. Lewes*; y otro, sobre las condiciones de las hipótesis serias, *por E. Naville*.

LA PLEBE,

Revista socialista ebdomadaria. — (Milan.)

Esta popular publicacion italiana, en el último número que ha llegado á nuestras manos, examina bajo su punto de vista *La Comune* de París, se ocupa *Del Proletariado*, y contiene varias correspondencias y datos interesantes. Entre los bibliográficos, anuncia una obra curiosísima titulada: *Manual de los Confesores*, por el P. Bouvier, que ya hemos recibido, y de la cual procuraremos ocuparnos otro dia.

LA REDACCION.

ÍNDICE DEL TOMO I

NÚM. 1. — 25 NOVIEMBRE DE 1876

	<u>Pág.</u>
I — Nuestros propósitos.	1
II — Causalidad corpórea, <i>por B. S. Cánés</i>	5
III — El Transformismo ó Teoría de la Evolucion aplicada á las instituciones económicas, <i>por Pedro Estasén</i>	10
IV — Legislacion. — ¿El derecho foral ha de ser, bajo el punto de vista científico, el derecho propio de cada region antigua española, ó confundirse con el de Castilla para llegar, con las reformas convenientes, á la unidad de legislacion nacional? <i>por Isidoro Domenech</i>	17
V — Fábulas, <i>por Angel Lasso de la Vega</i>	28
VI — Crónica científica.	32
VII — Bibliografía. — Seccion de Revistas científicas y literarias, nacionales y extranjeras, <i>por P. Estasén</i>	34
VIII — Noticias	44
IX — Correspondencia.	44

NÚM. 2. — 10 DICIEMBRE

I — Estudio Psicológico, <i>por Joaquin María Bartrina</i>	45
II — Las leyes forales y el carlismo en Cataluña, <i>por V. Almirall</i>	48
III — Fantasia, <i>por R. Santos</i>	56
IV — El Transformismo ó Teoría de la Evolucion aplicada á las instituciones económicas, (conclusion), <i>por Pedro Estasén</i>	58
V — Fábulas, <i>por Angel Lasso de la Vega</i>	68
VI — Bibliografía. — Seccion de Revistas científicas y literarias, nacionales y extranjeras; y seccion de obras nuevamente publicadas (conclusion), <i>por Pedro Estasén</i>	72
VII — Revista de Asociaciones científicas y literarias, <i>por P. E. y L. E.</i>	80
VIII — Correspondencia.	84

NÚM. 3. — 25 DICIEMBRE

I — Sobre el pecado original, <i>por Juan García Aldeguer</i>	85
II — El empirismo ante la especulacion, <i>por B. S. Cánés</i>	92

	<u>Pág.</u>
III — Reflexiones superficiales sobre la Sociedad italiana , por <i>Luis Carreras</i>	99
IV — Fábulas , por <i>Angel Lasso de la Vega</i>	107
V — Bibliografía. — Seccion de Revistas científicas y literarias, nacionales y extranjeras; y seccion de obras nuevamente publicadas, por <i>P. Estasén</i>	111
VI — Revista de Asociaciones científicas y literarias, (conclusion), por <i>P. E.</i>	117
VII — Cartas matritenses , por <i>E. Rodriguez Solís</i>	119

NÚM. 4. — 10 ENERO DE 1877

I — La Ciudad , por <i>Francisco Pi y Margall</i>	125
II — Tradicion y Progreso, por <i>Serafin Olave</i>	133
III — Estudio sobre la Guerra , por <i>Julio Domingo Bazan</i>	139
IV — Reflexiones superficiales sobre la Sociedad italiana (continuacion), por <i>Luis Carreras</i>	144
V — Fábulas , por <i>Angel Lasso de la Vega</i>	154
VI — Crónica científica , por <i>P. Estasén</i>	158
VII — Cartas matritenses , por <i>E. Rodriguez Solís</i>	161

NÚM. 5. — 23 ENERO

I — Las leyes forales y el carlismo en Cataluña (continuacion), por <i>V. Almirall</i>	165
II — Jesús y Mahoma , por <i>F. Suñer y Capdevila</i>	172
III — El sueño (Balada alemana) , por <i>Angel Lasso de la Vega</i>	176
IV — Estudio sobre la Guerra (conclusion), por <i>Julio Domingo Bazan</i>	177
V — Lágrimas silenciosas (de Kerner), por <i>Angel Lasso de la Vega</i>	182
VI — Tradicion y Progreso (continuacion), por <i>Serafin Olave</i>	183
VII — Reflexiones superficiales sobre la Sociedad italiana (conclusion), por <i>Luis Carreras</i>	188
VIII — Crónica científica, por <i>R. Santos</i>	196
IX — Cartas matritenses , por <i>E. Rodriguez Solís</i>	200

NÚM. 6 — 8 FEBRERO

I — Las leyes forales y el carlismo en Cataluña (continuacion), por <i>V. Almirall</i>	205
II — Jesús y Mahoma (continuacion), por <i>F. Suñer y Capdevila</i>	212
III — Tradicion y Progreso (continuacion), por <i>Serafin Olave</i>	222

	Pág.
IV — El último conflicto entre la Ciencia y la Religión, por <i>P. Estasén.</i>	226
V — El suicidio de un poeta, por <i>Rafael Ginard de la Rosa.</i> . .	236
VI — Crónica general, por <i>la Redacción.</i>	243

NÚM. 7 — 23 FEBRERO

I — La India. — Civilización y Decadencia — por <i>Pompeyo Gener.</i>	245
II — Jesús y Mahoma (continuación), por <i>F. Suñer y Capdevila.</i>	251
III — Tradición y Progreso (continuación), por <i>Serafin Olave.</i>	256
IV — Un fruto prohibido, por <i>F. Moja y Bolívar.</i>	264
V — La Cuna (Balada alemana del siglo XVI), por <i>Angel Lasso de la Vega.</i>	276
IV — Revista Nacional y Extranjera, por <i>Rafael Ginard de la Rosa.</i>	277
VII — Crónica general, por <i>la Redacción.</i>	286

NÚM. 8 — 10 MARZO

I — Consideraciones sobre la Familia, el Estado y el Principio de Asociación, por <i>Fernando Garrido.</i>	293
II — La India. — Civilización y Decadencia — (conclusión), por <i>Pompeyo Gener.</i>	297
III — Tradición y Progreso (continuación), por <i>Serafin Olave.</i>	304
IV — El Ultramontanismo y la Mujer, por <i>Segundo Moreno Bárcia.</i>	312
V — Soneto, por <i>J. Martí-Miquel.</i>	321
VI — Revista Nacional y Extranjera, por <i>Rafael Ginard de la Rosa.</i>	322
VII — Fábulas, por <i>Angel Lasso de la Vega.</i>	333
VIII — Crónica general, por <i>la Redacción.</i>	336

NÚM. 9 — 24 MARZO

I — Estudios económicos, por <i>Sebastián Orea.</i>	341
II — Las leyes forales y el carlismo en Cataluña (conclusión), por <i>V. Almirall.</i>	349
III — Jesús y Mahoma (continuación), por <i>F. Suñer y Capdevila.</i>	354
IV — Tradición y Progreso (continuación), por <i>Serafin Olave.</i>	356

	Pág.
V — El Ultramontanismo y la Mujer (conclusion), por <i>Segundo Moreno Bárcia</i>	364
VI — Galileo (De Simões Dias), por <i>Nicolás Diaz y Perez</i>	372
VII — Revista Nacional y Extranjera, por <i>Rafael Ginard de la Rosa</i>	374
VIII — Crónica general (Bibliografía), por <i>Pompeyo Gener y por Y. D.</i>	382

NÚM. 10 — 9 ABRIL

I — Navegacion aérea, por <i>E. Heriz</i>	389
II — Jesús y Mahoma (conclusion), por <i>F. Suñer y Capdevila</i>	395
III — Tradicion y Progreso (conclusion), por <i>Serafin Olave</i>	404
IV — El Infinito y las Matemáticas, por <i>J. Roig Minguet</i>	411
V — ¡ Pobre soldado ! por <i>Vicente E. Miquel</i>	416
VI — Revista Nacional y Extranjera, por <i>Rafael Ginard de la Rosa</i>	418
VII — Fábula, por <i>Angel Lasso de la Vega</i>	427
VIII — Crónica general, por <i>La Redaccion</i>	429
IX — Indice del tomo primero.	433

FIN DEL TOMO PRIMERO

Barcelona 9 de Abril de 1877.

DIRECTOR-PROPIETARIO,
ISIDORO DOMENECH

Barcelona, 1877.—Tipografía de Oliveres, á cargo de Xumetra y Miquel,
calle Sta. Madrona, 7.